



¡Ay cómo lloran las madres!

¡Ay cómo llora el abuelo!

¡Cómo están tristes las flores  
que perfuman el sendero!

Los álamos y los chopos  
se han desmayado de miedo.

Está llorando la sombra  
del ciprés del Cementerio.

Se marchitaron las rosas.

Se ha secado el limonero.

Llevar sangre las acequias  
y las campanas del pueblo,  
—gargantas de metal triste—  
se mueren tocando a muerto.

¿Qué dirá el Sol por las tardes  
cuando no escuche sus juegos?

Se quedará todo frío...

...Y la Luna vendrá luego  
vestida de novia buena  
con su manto de luceros  
a rezar junto a las tapias  
del Camposanto desierto.

FEDERICO DE URRUTÍA.

